

Censuró el «aluvión» de ministros

La moción frenará la arrogancia del poder, según Peces-Barba

Madrid — Gregorio Peces-Barba, por el PSOE, contestó durante cuarenta minutos las intervenciones de miembros del Gobierno contra el programa presentado por Felipe González.

Señaló el diputado socialista la utilización abusiva por parte de los ministros de intervenir en el debate; acusó de tocos al señor Gámir, sobre cuya intervención precisó que estaba fuera de lugar en unas reglas de juego parlamentario limpio. Y recordó al ministro de Comercio su integración temporal en el grupo mixto, «abandonando su partido, por lo que nadie en su caso puede calificar de incoherente al Partido Socialista».

Peces-Barba afirmó que era la primera vez que se discutía en la Cámara un programa de Gobierno, ya que hasta el momento tanto el presidente Suárez como el resto de su Gabinete se habían resistido a comparecer ante el Congreso.

Señaló a continuación que «hemos presentado la moción de censura porque había que frenar la arrogancia del poder», y añadió que el PSOE había mantenido conversaciones previas con todos los grupos parlamentarios, excepto con UCD, HB y Blas Piñar.

Rechazó el señor Peces-Barba el modelo de Estatuto de Libertades Públicas

expuesto por Suárez, «porque en él subyace una desconfianza hacia la Constitución», y recordó la intervención de Arias-Salgado sobre el Código Penal y la petición por parte socialista de la supresión de la reincidencia, para explicar los motivos de la misma.

Dinamización

Abordó después el tema de las autonomías y explicó las diferencias que separan los programas presentados por el Gobierno de Adolfo Suárez y del Partido Socialista, y volvió a insistir en que «la moción de censura

ha producido la dinamización de la vida política».

Explicó, por último, que el PSOE puede y busca llegar a los 168 votos favorables a la moción de censura, con lo que él obtendría dos votos más que el partido del Gobierno.

Defendió al Partido Socialista como alternativa de Gobierno y terminó su intervención con una cita del filósofo alemán Hasper, sobre la fidelidad al jefe señalando que «la sumisión incondicional al jefe, la atmósfera de sumisión al jefe, engendra culpabilidad». Y puso fin a su intervención con estas palabras: «Sólo queda que cada uno cumpla con su deber.»